

FECHA: SÁBADO DESPUÉS DE LA MUERTE DE CRISTO

YA SE ACERCA EL AMANECER, PERO NO HE PODIDO DORMIR NADA. ¿QUIÉN PODRÍA DESCANSAR O INTENTAR DORMIR DESPUÉS DE LO OCURRIDO? PARECIERA QUE TAN SOLO AYER EL MAESTRO CELEBRÓ LA PASCUA CON NOSOTROS, PERO YA TIENE MÁS DE UN DÍA EN EL SEPULCRO. NO SÉ DÓNDE ESTARÁN PEDRO Y LOS DEMÁS. ENTIENDO SU TEMOR, YO MISMO TENGO MIEDO, PERO

NO HE PODIDO APARTARME NI UN MOMENTO DEL MAESTRO. LO HE SEGUIDO MUY DE CERCA CON MARÍA Y LAS MUJERES. DESDE QUE SALIMOS HACIA EL HUERTO TRATÉ DE ESTAR MUY CERCA DE ÉL. PODÍA NOTAR LA TRISTEZA DE AQUÉL QUE TANTAS VECES NOS HABÍA CONSOLADO. YA NOS LO HABÍA DICHO, ÉL HABRÍA DE MORIR.

CUANDO LLEGARON POR ÉL, CON QUÉ MAJESTAD SE ENTREGÓ. CON CUÁNTO PODER LES DIJO: "YO SOY". ATERRADO HUÍ. ABANDONÉ AL MAESTRO, PERO MIS PIES ME LLEVARON CON SU MADRE. LA ABRACÉ Y, CON LÁGRIMAS EN LOS OJOS, LE DIJE LO QUE HABÍA PASADO.

JUNTO CON MARÍA FUIMOS A CASA DE ANÁS Y COMENZAMOS A SEGUIR A JESÚS. MI CORAZÓN ME DOLÍA AL VERLO ATADO ASÍ, PERO NO PODÍA DEJAR DE MIRAR. CUANDO LOS SUMOS SACERDOTES LO ENTREGARON EL PROCURADOR SUPE QUE SU MUERTE ERA INEVITABLE. CON CUÁNTO HORROR LOS VIMOS DESFIGURAR EL CUERPO DEL QUE A TANTOS CURÓ. CUANDO LO CARGARON CON LA CRUZ, SALÍ CON MARÍA SIGUIENDO LOS PASOS DEL SEÑOR. A PESAR DE LOS INSULTOS QUE RECIBIMOS, FUIMOS CON ÉL PASO A PASO HASTA LLEGAR AL CALVARIO.

CON EL CORAZÓN OPRIMIDO VI A LA MADRE SUFRIR CON EL HIJO, CUANDO LO CLAVARON AL MADERO, CUANDO LO ALZARON SOBRE LA TIERRA. "¿POR QUÉ DEJAS QUE TE HAGAN ESTO? SI TÚ SOMETISTE A LAS TORMENTAS, ¿POR QUÉ NO TE BAJAS DEL MADERO?", PREGUNTABA MI CORAZÓN AL MISMO TIEMPO QUE, CON LOS OJOS LLENOS DE LÁGRIMAS, BUSCABAN LOS OJOS DEL SEÑOR. LO RECORDÉ EN LA CENA, LAVÁNDOME LOS PIES Y REPITIENDO: "POR AMOR, JUAN. LO HAGO POR AMOR".

PERO HASTA DÓNDE LLEGARÍA ESTE AMOR. HASTA DÓNDE LLEVARÍA ESA ENTREGA. CON LAS POCAS FUERZAS QUE LE QUEDABAN ME LLAMÓ, ME MIRÓ COMO LA PRIMERA VEZ Y DIJO: "JUAN, AHÍ TIENES A TU MADRE." LAS ÚLTIMAS HORAS PASARON SIN QUE ME DIERA CUENTA. EL SOL SE OSCURECIÓ Y LA TIERRA RETUMBÓ. PERO NO PODÍA HACER OTRA COSA MÁS QUE CONTEMPLAR A JESÚS.

BAJAMOS EL CUERPO Y LO LLEVAMOS AL SEPULCRO. SELLAMOS LA ENTRADA Y NOS FUIMOS A CASA. PERO ESTO NO PUEDE SER EL FIN, ÉL NOS DIJO QUE VOLVERÍA. EL SOL YA ESTÁ SALIENDO Y MAGDALENA YA SALIÓ HACIA AL SEPULCRO.

ATENTAMENTE: JUAN

